A watercolor illustration of a hippopotamus standing in a lush, green forest. The hippopotamus is the central focus, depicted with soft, blended colors. The background features tall, slender trees and dense foliage, creating a sense of a natural habitat. The overall style is artistic and painterly.

# **EL HIPOPOELENTE Y SUS AMIGOS**

**MARÍA ELECTA TORRES PERDOMO**

**2007**

**DIBUJOS Y TEXTOS REALIZADOS POR  
MARÍA ELECTA TORRES PERDOMO**

**PORTADA REALIZADA POR EL PINTOR  
GLARDO BEDOYA**

## Agradecimiento y Dedicatoria

A Dios Todopoderoso, gracias, por iluminarme siempre.

A mis hijos: Carmen Minerva, Francisco José y Emma Yalitzá.

A mis nietos: Andrés Ramón, Minerva Montserrat, Francisco Javier, Francis Roximar, Franyely Nazaret y Carmen Elena.

A mis amigas: Yetzenia Graterol, Rafaela Segovia de Gil, Eulalia Betancourt y personal de la U. E. María Electa Torres Perdomo.

A Marina Pacheco por la transcripción.

A todos los niños sin importar la edad.

Al pie del Gran Monte vivían -en excelente camaradería- todos los animales más pequeños del Universo.

Todas las mañanas se levantaban a cumplir sus obligaciones. Después de saludar al Señor  y a la Madre Naturaleza tomaban sus macundales y se entregaba cada uno a su oficio.

Regresaban de sus faenas cuando la tarde comenzaba a hacerse presente y el  buscaba afanoso su ocaso.



Un día cualquiera - no conocían el calendario nuestro - se presentó al Gran Monte un animal corpulento de un color que parecía una mezcla de onoto molido en una tierra gris.

Asustados todos -buscó cada uno su madriguera- comenzaron a espiar al animalejo. Se veía horrible al caminar, al comer, al moverse, al dormir, en todo. Pasado un tiempo comenzó a cambiar su aspecto repugnante.

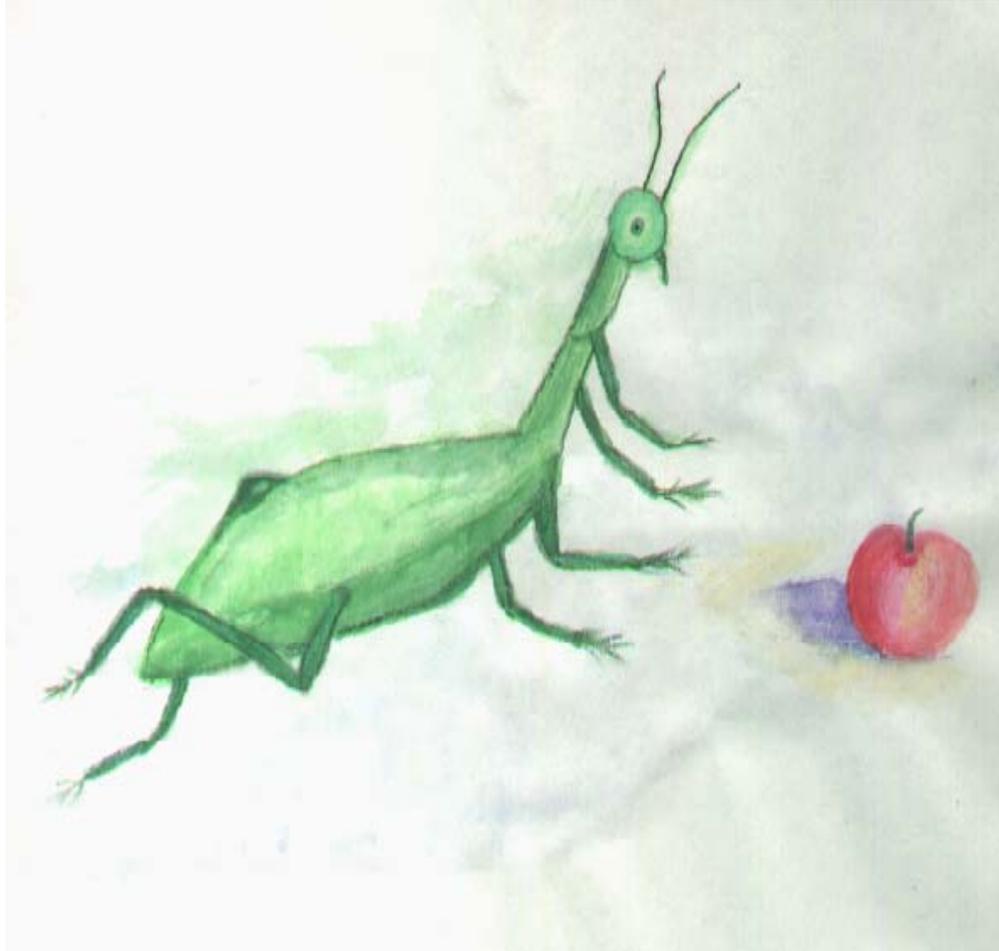
Lo observaban en cada acto que realizaba y lo veían corpulento, pero hasta gracioso.

Así cada animalito comenzó a acercársele y a interesarse en hacerse su amigo.

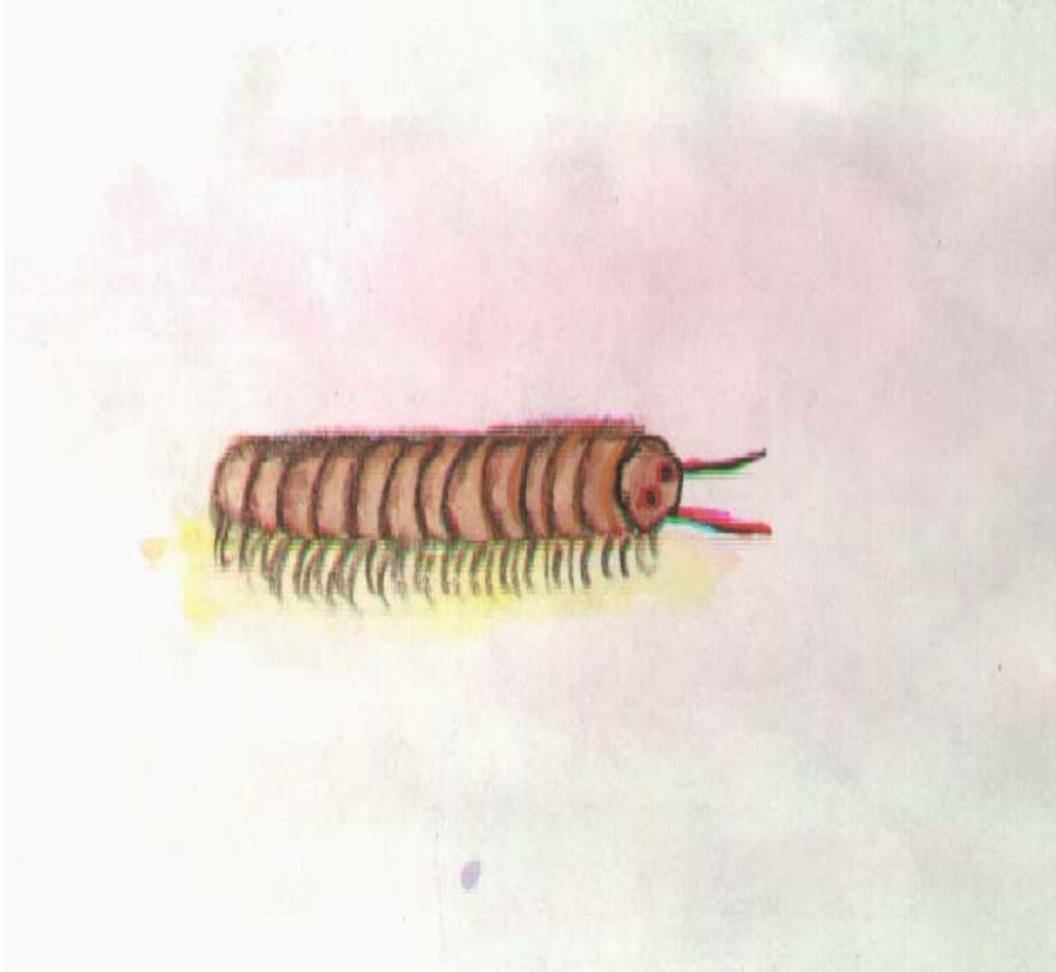


Un buen día...

La cerbatana le dio una manzana como una grana, que apenas movía porque tanto peso así no subía, en su fino lomo que se parecía a una raya fina de la geometría.



La rosquilla le buscó una plumilla con su manilla para que escribiera una carta hermosa, llena de romance y de fantasía, si es que tenía novia, porque así de gordo,... nadie lo querría.



El grillo le compró cigarrillos.  
luego le cantó unos estribillos que le había compuesto  
su tío, en aquel castillo donde entrar no podía,  
porque de puro miedo se le mojaba el fondillo y le  
daba cierto culillo porque su abuela le había metido  
tantos fantasmas en la cabeza cuando era un chiquillo.



El chinche de monte no se quedó atrás,  
le llevó un antifaz para que no se dejara ver la cara  
porque los curiosos con lengua tenaz decían que parecía  
una tapara donde la amiga Clara ordeñaba la vaca del  
señor Tomás.



El comején lo metió en su andén para que le fuese bien y junto con la termita lo llevaron a la Ermita para que le rezara a la Virgen bendita cincuenta rosarios impregnados con agua, sahumados con cera, incienso, mirra y estoraque para que no le dieran ataques cuando viera tanta sampablera en la madriguera.



El gusano le propició un grano sano se lo puso en la mano como un veterano que nace en el llano y que no se rinde con tanta bonanza, porque eso le hace crecer la panza que su mujer -la **gusana**- le amansa con infundia de gallina negra que le dio la suegra y que ella como sobrenombre la llama la **gusanaza**.



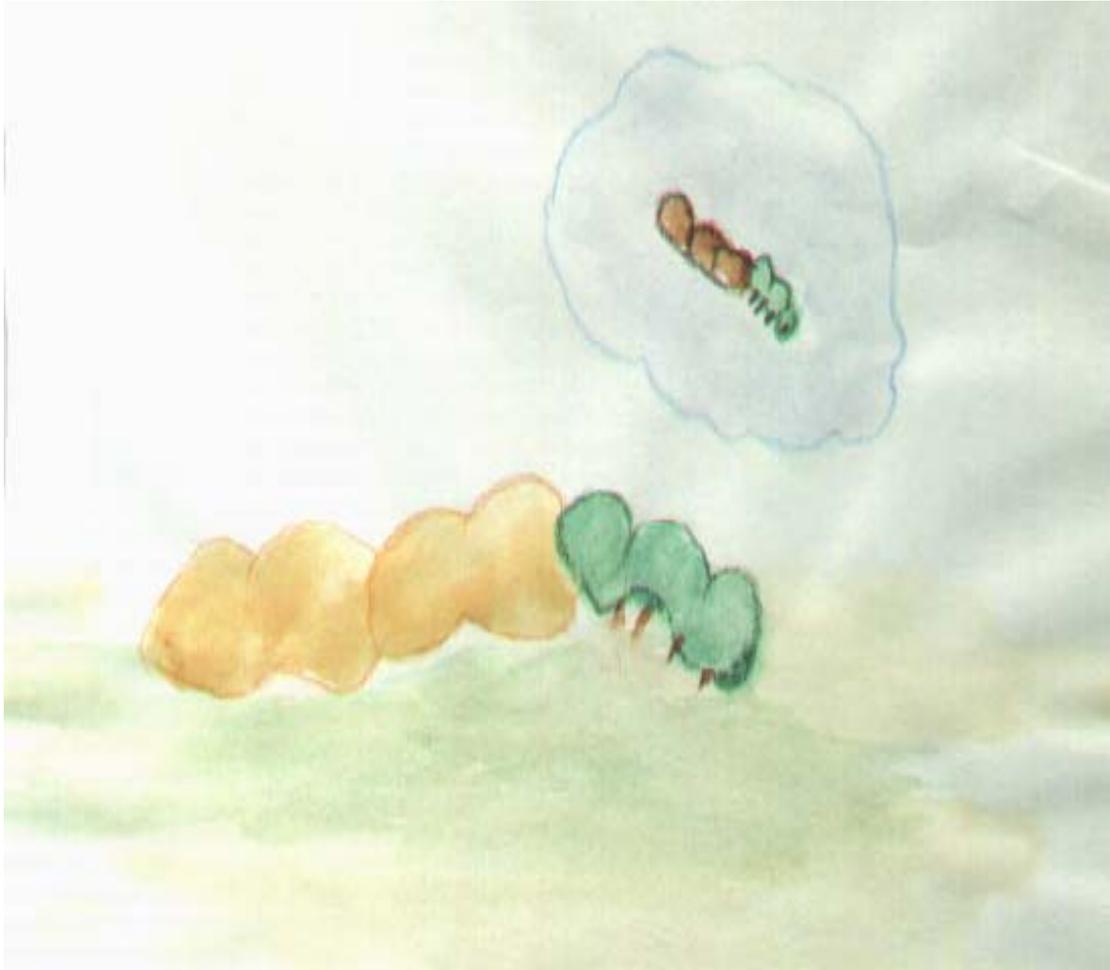
La araña tejió una tela con hilos de oro para dársela al invitado, pero la tejió de lado con cierta maña. Después de tejerla la bañó con brillo de plata para que la cucaracha no metiera la nariz en ese tapiz y cuando la lombriz se asomara le tapara la cara.



La larva se cortó la barba, se la peinó y se la regaló.  
Le puso un poco de gomina que le dio Caldera para que  
no dijera que él solo lucía su gran cabellera y que con  
negro teñía como un gran señor que no es por hablar,  
pero que provoca gritar y burlar.



Desde su casita la humilde oruguita se movía muy cómoda y con el calorcito se quedó dormida por un largo rato, soñaba y soñaba con el **oruguito** que le hacía cosquillas bajito, bajito, y con su saliva se daban besitos -y entre arrullos y arrullos cada quien tejía su capullo- y los dos solitos muy juntos, juntitos pasaron de orugas a **maripositos**.

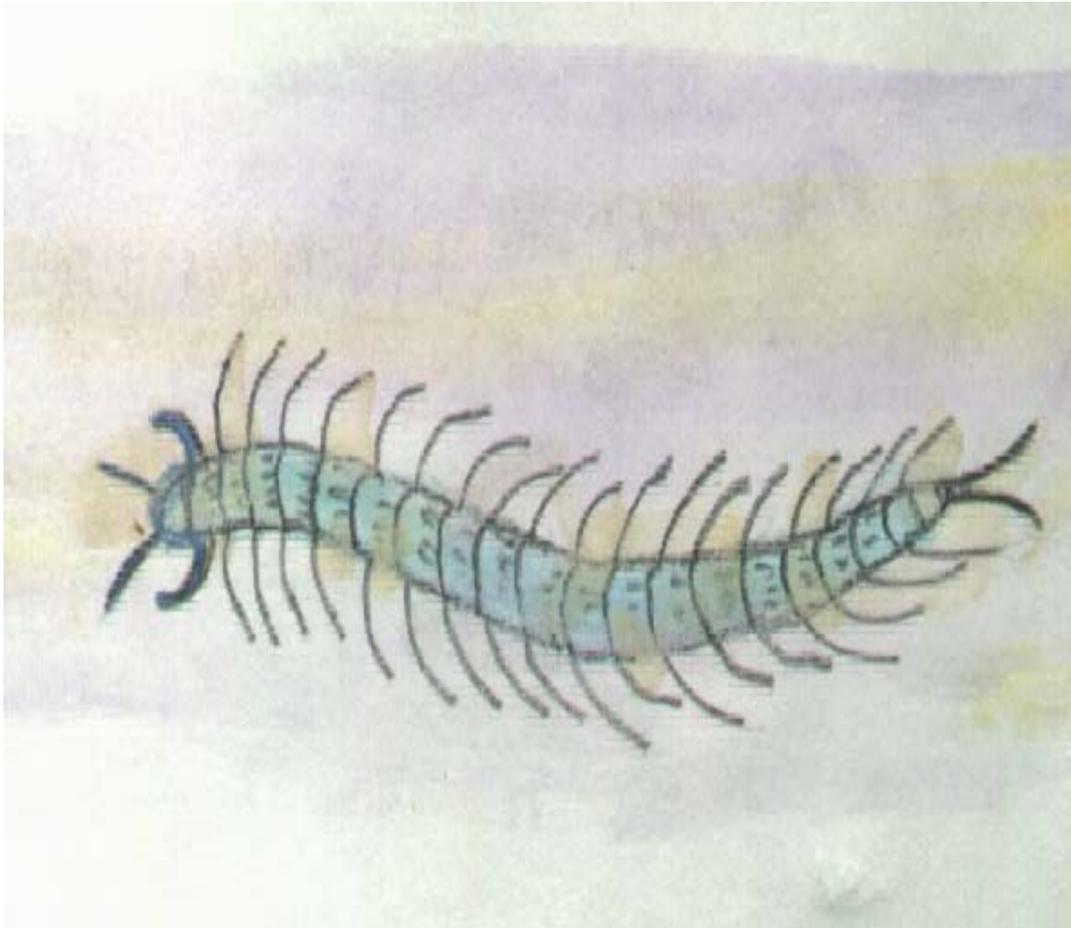


La mariposa como una gran diosa se adornó graciosa y se le presentó una tarde con alarde, vestida de mil colores surcando el aire.

Batía allí sus alas con tanto donaire que parecía la reina de Aruba y Bonaire, con camafeos que le trajeron de trofeo por tanta belleza y tanto aleteo.



El ciempiés buscó su pareja para bailarle un vals danés al revés. Compró piel de cabra y los mandó a hacer donde el portugués porque de zapatos él era un experto y no se dejaba engañar por este señor que vendía en la esquina y que a su mujer metía en la cocina mientras enamoraba la joven vecina.

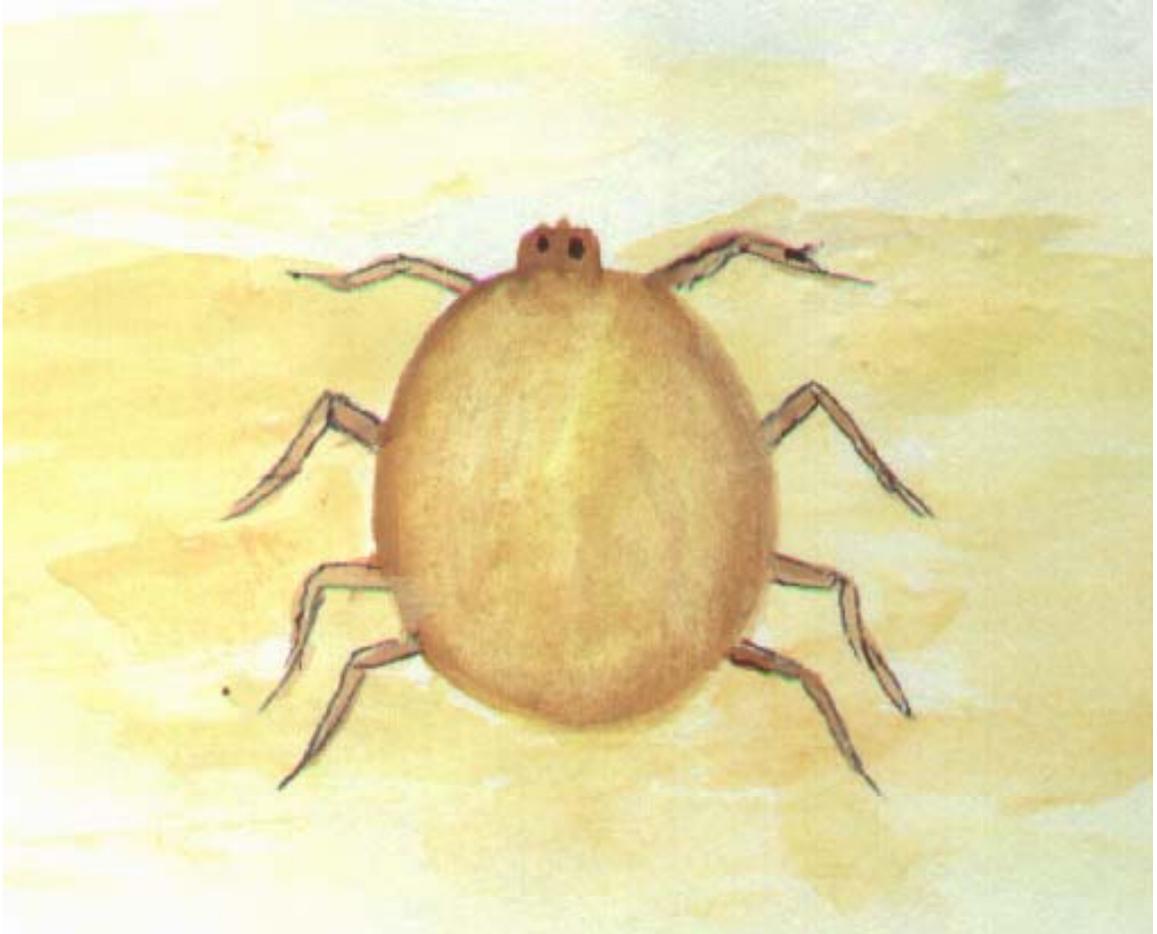


La cucaracha no se quedó atrás y le bailó una guaracha. Después le joropeó el Alma Llanera para que supiera que de canto y baile ella era baquiana como una cubana cuando baila mambo.



La garrapata se lavó las patas, se puso las alpargatas y le dio una serenata con una matraca.

Cuando se durmió le clavó los dientes le chupó la sangre y se mató el hambre que la atormentaba hacía varios meses porque su marido -el **garrapato**- estaba preso y la tenía en dieta para que concursara en una taguara de aquel viejo pueblo donde él la besara.



El coloráito por lo chiquitico, se puso rojito Y llegó calladito para darle un calentaíto.

Después en la noche el pobre señor se rasca y se rasca esa picazón donde está metido este pequeñito que le habló bajito y que lo engañó.



La abeja sin ninguna queja le dio su panal, llenito de miel, para su placer y él por no saber, se lo comió todo y se puso bobo como si se hubiese bebido un coctel. Se quedó tirado como un mismo fardo, de esos que se usaban en el tiempo aquel para transportar quinchonchos y yuca en cualquier corcel.



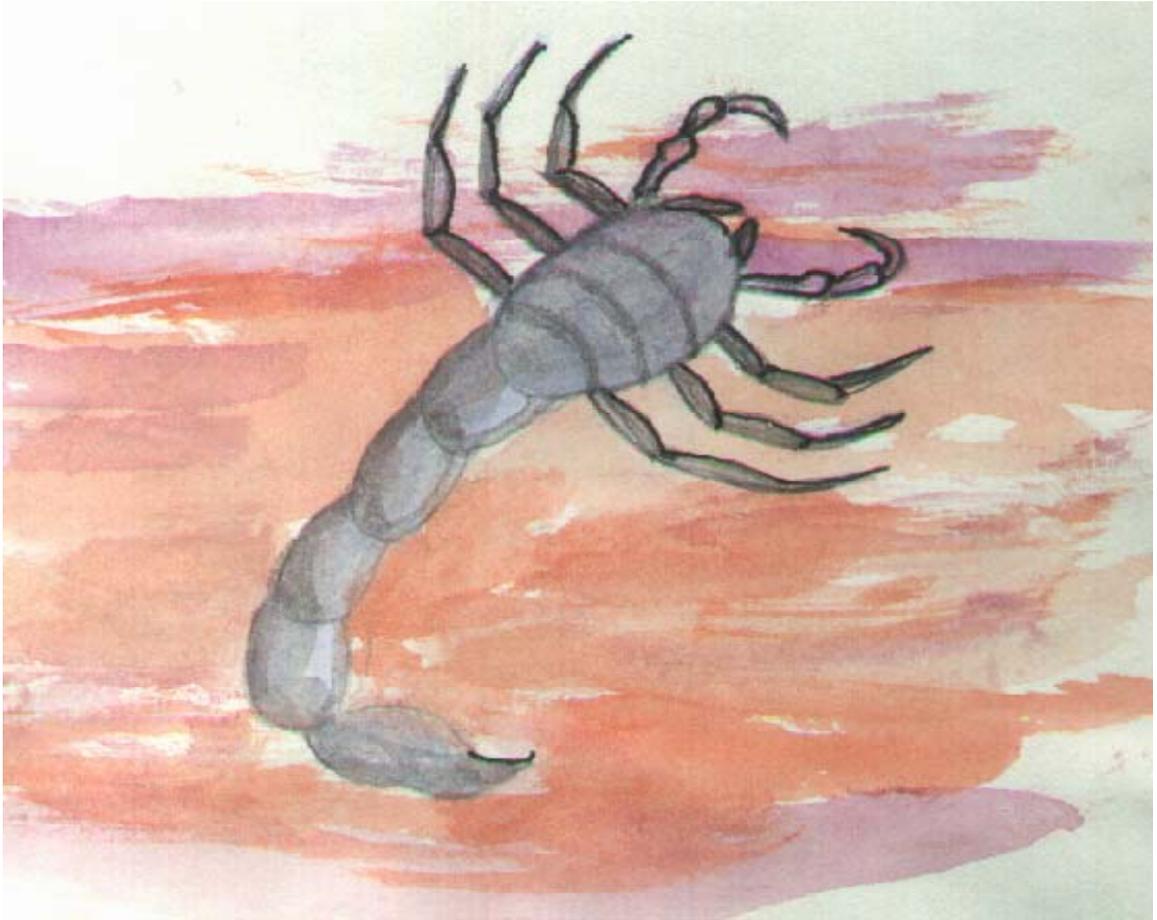
La beata -pequeña, pequeña- se quedó sin leña para cocinar el trigo y darle su horchata.

Guardóla en la lata que le dio Bartola y ésta como Lola se la bebió toda pensando que era para ella y la pobre beata se desesperó porque otro regalo no pudo encontrar y como venganza se le subió en la panza y la picó.



El alacrán guardó su ponzoña, fabricó un diván como el de la doña de su población para que se acostara sin vacilación.

Así dormidito lo aprovecharía y lo pincharía con ese aguijón que ustedes conocen que mata a cualquiera sin pedir perdón.



La mosca tosca le dio el corazón de su moscardón y siguió siendo mosca sin ningún renglón hasta que un viejo barbudo le puso un engrudo para que cayera sin preocupación.



La nigua por ambigua se quedó en la cola mientras averiguaba qué hacía el oroy metido en el pie del señor Eloy y ella -la nigua- quería darle un pastel en el día de hoy.

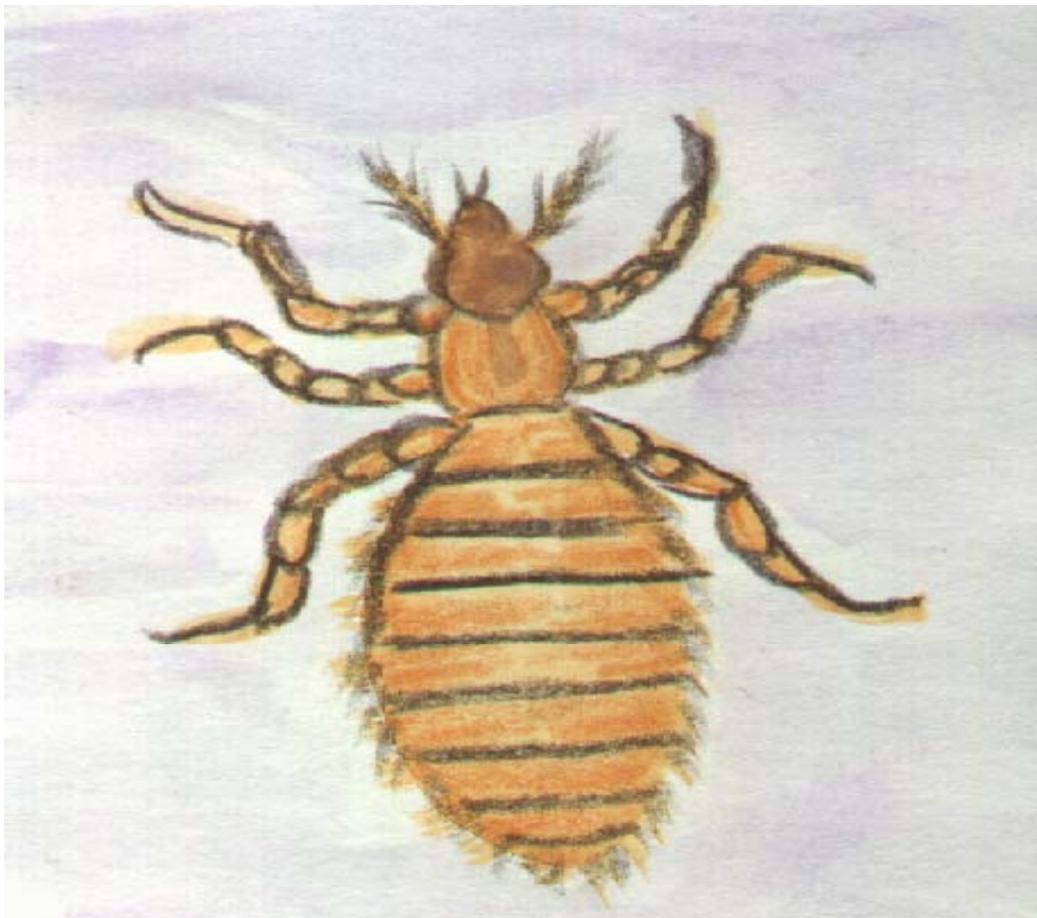
El pobre señor no disfrutó nada porque de tanto rascarse, el dedo se hinchó.  
Se fue donde el vecino y éste lo curó: se buscó una aguja y la calentó la metió en el dedo y el oroy ufano de risa se ahogó.



El piojo con un pie flojo se quedó cojo, se comió el malojo y al cojear se le viró el ojo como por antojo y no pudo darle el pan de maíz que le robó a Ortíz cuando

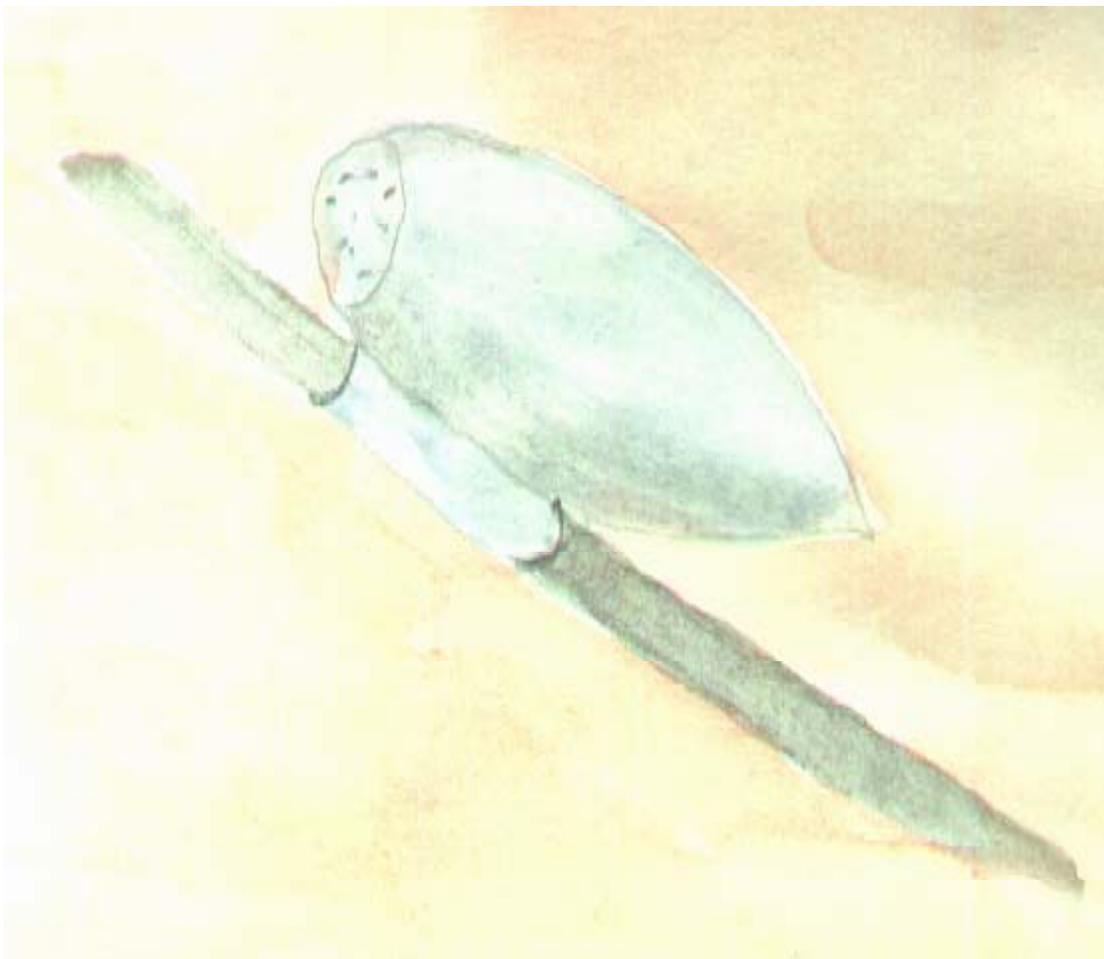
allá en la finca lo dejó quedarse porque no tenía cama en qué recostarse.

Le pagó muy mal, pero esto le enseña que no hay que confiar en todos los seres porque unos son buenos y otros... ¡vaya usted a pensar!...



La liendre -familia del piojo- cuida lo que él engendra le regaló una prenda para que la luzca cuando venga Iluzka esa que vivía cerca del palmar donde una señora

tenía la cabeza tan sucia, tan sucia que se parecía a una pocilga donde día tras día comían los cerditos del tío Apolinar.



La pulga buscó abrigo en un perro flaco, pero vino el gato y casi la excomulga porque le lavó el plato que le había ensuciado Pilatos. El quería que el plato se

quedara sucio porque así sabía que nadie metía su nariz en él.



La chinche casera se quedó en la cama espera que espera para con sus pinzas chuparle la sangre a la yerbatera que duerme en la estera donde ella durmiera. Esta estera era para el homenajeadado bañado, pero él no sabía que si se acostaba la chinche sin diezmo se lo chuparía.



El coco que vive en la Madre Selva se quedó volando, esperando el turno porque tanto loco lo tenía temblando para obsequiarle un cordón de oro que lució hace poco en un baile donde su mujer -la coca- había disfrutado al lado de un tipo que a él -su marido- le caía tan mal!...



El escarabajo le tocaba en el bajo una canción de su predilección para que se durmiera boca abajo sin mucho trabajo y a la vez para que no le afectara el cuajo. Con éste la gente hace las cuajadas caseras, esas que usa la arepera para rellenar las arepas... ¡y sabe Dios con qué más!...



La hormiga en la cueva le dejó las migas para que aprendiera a ser ordenado en su vida nueva. Le dejó una nota donde le decía que ella traería una cucaracha que encontró dormida y que por no despertarla la dejó tendida.



El bachaco hizo su camino hacia la cueva, se subió en un taco para vigilar a la hormiguita obrera y poder así regalarle la tierra.

Llevó flores, hojas de miles colores y de cien sabores para que aprendiera a diferenciarlas y también a usarlas como él lo quisiera.

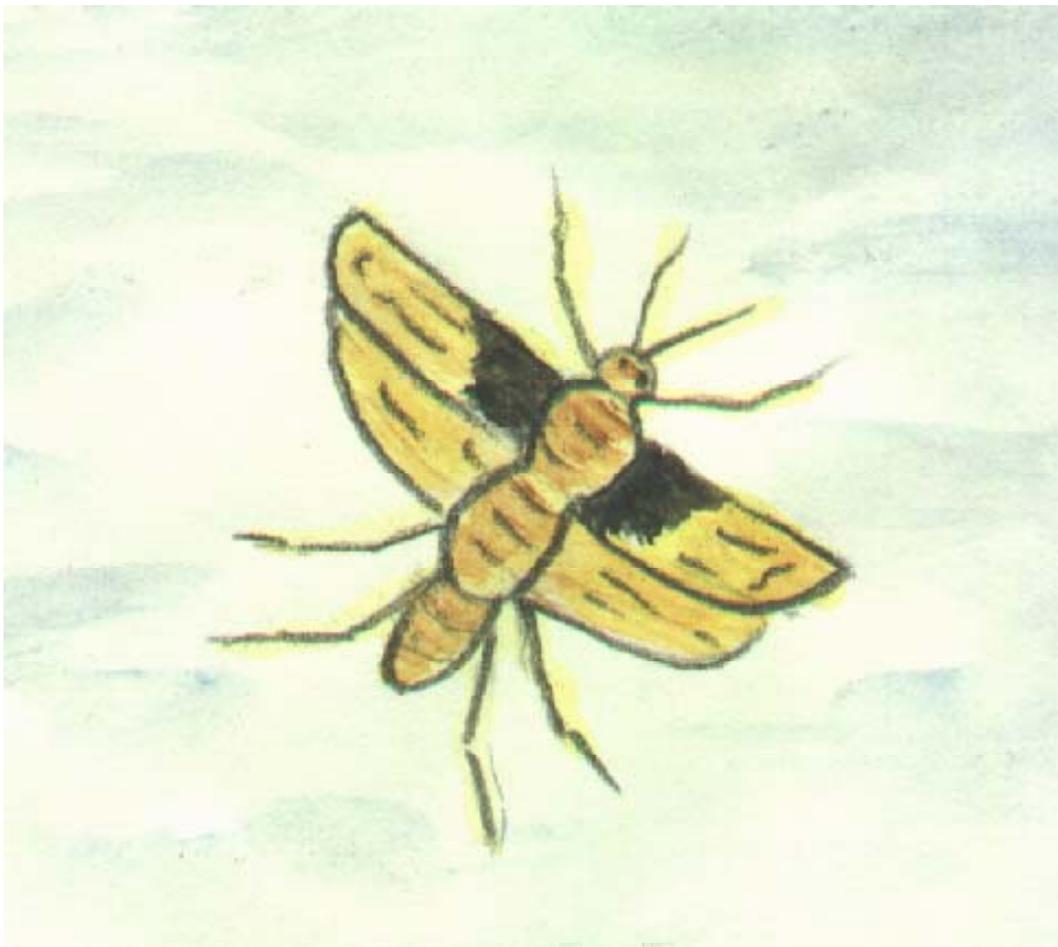


El pulgón varón no se le quedó atrás chupaba las plantas para regalarle un vaso de jugo con sabor a limón. Este animalillo no tiene nada que ver con la pulga porque se alimenta de plantas que escoge en el jardín de la vecina, por eso y el clima le secan la rosa como una gran cosa.

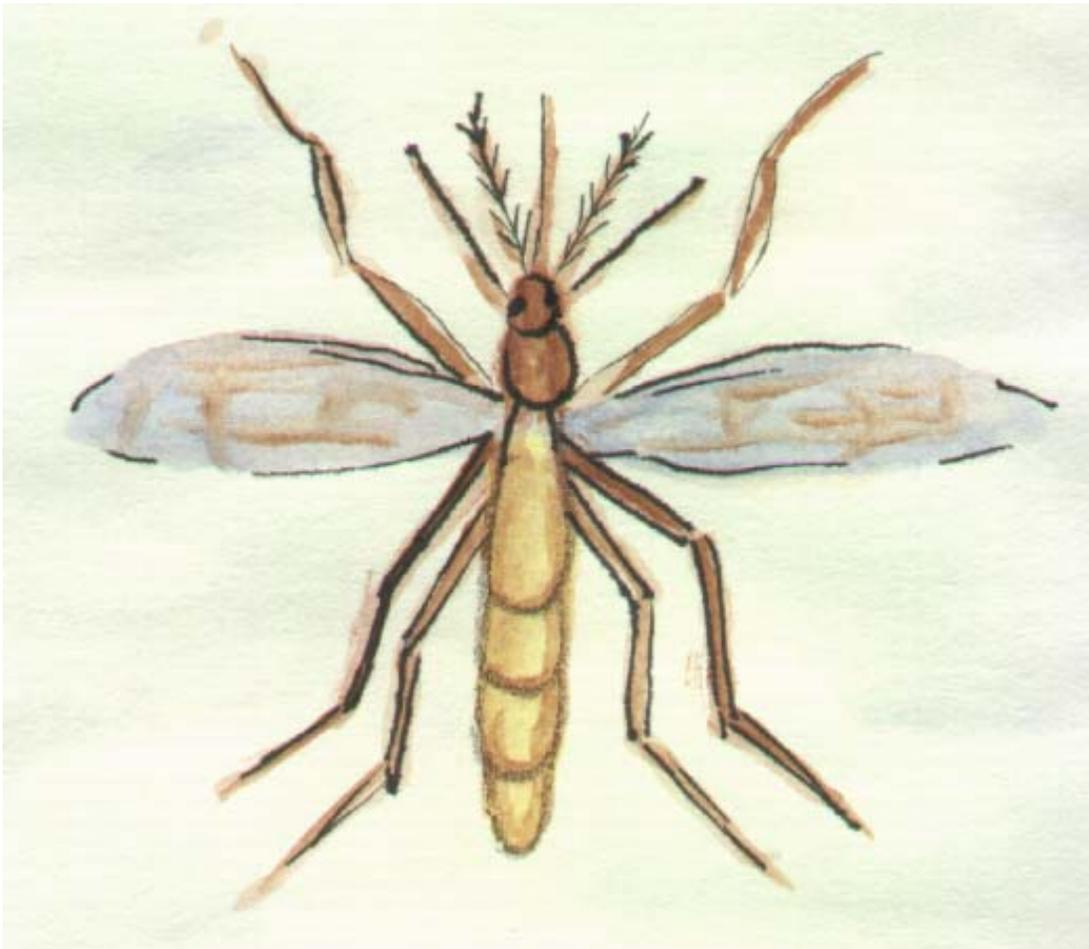


La polilla se quedó dormida para no comerle la comida porque a él también le gustaba la madera y si era de pera mejor.

Se sentó en su cama y fue tanto el gusto que le provocó y sin darse cuenta se la devoró.



El mosquito hambriento hizo un testamento para no picar a nadie durante el evento, pero no aguantó. Le clavó la pinza en el barrigón, en todo el cogote y en cada pulmón hasta que la sangre lo infló y reventó.



La avispa valiente con su cinturita chiquita y su trasero levantado guardó su ponzoña y le advirtió: "coma avispa porque el cigarrón atora". El homenajeadó no la sintonizó y miró al vecino y ésta lo pinchó. Dio un grito horroroso que a todo el mundo asustó.



El cigarrón se había quedado agazapado con la advertencia y no pidió clemencia sino que esperó que se descuidara y con toda su paciencia le clavó el aguijón y le hizo un chichón para que aprendiera la otra lección.



La nueva cigarra después de treinta años de su incubación salió del entierro, se subió en el cerro para entonarle una larga canción hasta que su cuerpo de tanto hacer bulla se le desinfló porque todo el aire que ella había tomado de un solo soplón se le disparó.



La luciérnaga que vaga y que vaga por todo ese prado encendía su magia alumbrando el camino de sus amigos para que éstos no se perdieran de la gran noche de la fiesta y de tanta comida que allí había en derroche. Le regaló un coche.



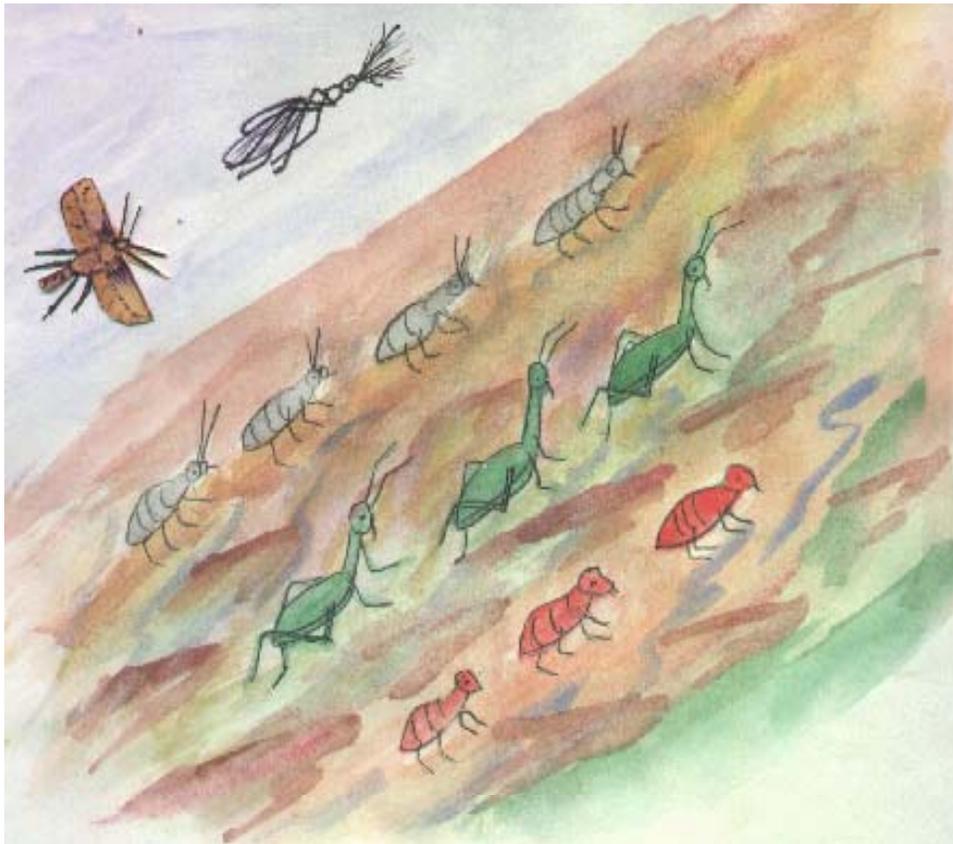
El cocuyo doblaba su abdomen y daba saltitos, seguía la luciérnaga con su bombillita encendida como quien no quiere la cosa para colaborar con el desfile, pero llevaba en su cinturita una cajita llena de repuestos para cambiarlos en caso que se apagara su linternita. En su cabeza llevaba una aureola para regalársela a su amigote.



Hay que recordar que los amiguitos del fondo del mar no los dejaron pasar para disfrutar del rico manjar que hizo Pilar, entonces la fiesta no se pudo aguar. Cangrejos, camarones, ostras, langostas, madreperlas se quedaron perplejos tomando unos rones en conchas angostas para no quererlas ni olerlas.



Con tantos obsequios de miles de amigos  
El **Hipopoelefante** que así se llamaba aquel animal  
miraba y miraba las miles de hileras que en estricto  
orden: arañas, hormigas, bachacos, cerbatanas,  
llenaban la tierra y abejas, avispa, zancudos,  
mosquitos, todos en el aire cundían aquel Gran Monte.  
Todo era perfecto, agradable, e inimaginable en aquel  
encuentro.  
¡Dios mío qué poder!



¡Qué magia! y ¡qué lindo era todo eso!...  
dijo la hija de un timoto-cuica -llamada Mariaé- quien deliciosamente dormía en un camastrote hecho de cuero de vaca, por la encallecida mano de su abuelo, cuando despertaba de aquel dulce sueño en ese majestuoso bosque tan lleno de flores, de plantas bellísimas como el **honguiflorito**, de árboles gigantes y miles de animales que la rica fauna nos tiene guardados para que mañana unos hombres malos acaben con ella como despiadados.  
Nos quiten la herencia que Dios nos ha dado,



Nos maten de hambre sin aves ni pescado,  
nos dejen sin aire -los bosques quemados-  
y cuando el calor nos tenga acosados,  
es tarde -dirá- ya no hay vuelta atrás porque su  
agresión a todos nos tiene asustados  
y una gran respuesta ha dado.  
Apenas podía creer que no fuesen realidad aquellas  
hileras perfectas de los animalillos  
-como si se tratara de una línea recta trazada por el  
mejor arquitecto del mundo  
sin un solo trazo que la desviara de su propósito-.  
Se dijo: ¡señor por qué me despiertas si todavía la  
fiesta no ha comenzado!